

CUARESMA: TIEMPO FAVORABLE, TIEMPO DE GRACIA

“Os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios, porque él dice: *En tiempo favorable te escuché, en el día de salvación vine en tu ayuda; pues mirad: ahora es tiempo favorable, ahora es tiempo de salvación*” (2 Cor 6, 1ss).

“La Cuaresma es tiempo de gracia orientada hacia el futuro, es decir, hacia la Pascua, que es la alegría y gozo sin fin. Desde esta vivencia podemos caminar, de pascua en pascua, hacia el cumplimiento de aquella salvación que ya hemos recibido gracias al Misterio pascual de Cristo: *Pues hemos sido salvados en esperanza*” (Rm 8, 24)¹.

La Iglesia nos propone 40 días, para prepararnos, tanto personal, como comunitariamente, a celebrar el Misterio pascual, acontecimiento central de nuestra fe. La Cuaresma es un tiempo litúrgico intenso y profundo. La lectura de la Palabra, la oración, el ayuno y el compartir con los más necesitados, nos ayudan en el seguimiento de Jesús, que se retira al desierto para orar y ayunar, es decir, para prepararse al gran acontecimiento de su vida. La Iglesia nos invita a vivir estos cuarenta días como un proceso catecumenal, como una preparación a la renovación bautismal que culmina en la Vigilia pascual.

Jesús, consciente de lo que le espera -su pasión y muerte en la cruz- quiere prepararse desde el interior, en unión con su Padre. Jesús se “dispone” a vivir su Pasión desde la vivencia filial de Hijo, totalmente abandonado y confiado en las manos de su Padre. **“Padre hágase tu voluntad”** (Lc. 22, 42). En los evangelios, vemos que Jesús, en los momentos más importantes de su vida pública, antes de tomar una decisión, se retira a solas a orar. Él nos enseña la importancia de la oración en unión con su Padre, el amor y la confianza filial. La oración es buena consejera para discernir y tomar las decisiones a la luz del Espíritu y de la voluntad del Padre. Además, la oración fortifica la voluntad para llevar adelante la misión que se nos ha confiado. La oración es luz para el discernimiento y fortaleza para vivir la fe y el amor con el prójimo. Tal vez, un buen compromiso de esta Cuaresma sea tomar más tiempos de soledad y de oración para alimentar esa relación filial con el Padre. Jesús nos da testimonio de esta relación con su Padre y de la importancia que para él tiene la oración. El papa Francisco insiste: “La oración es muy importante en el tiempo cuaresmal. Más que un deber, nos muestra la necesidad de corresponder al amor de Dios, que siempre nos precede y nos sostiene. La oración puede asumir formas distintas, pero lo que verdaderamente cuenta a los ojos de Dios es que penetre dentro de nosotros, hasta llegar a tocar la dureza de nuestro corazón, para convertirlo cada vez más al Señor y a su voluntad”². La voluntad del Padre es que volvamos de todo corazón al **“HOGAR”**, a la casa paterna. “Les daré un corazón para que me conozcan, porque yo soy el Señor; y ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios, pues volverán a mí de todo corazón” (Jeremías, 24,7).

¹ Mensaje del Papa Francisco para la Cuaresma 2019.

² Mensaje del papa Francisco de Cuaresma 2020.

La Cuaresma es, ante todo, una experiencia interior, mística, de unión con Cristo que nos ama hasta el extremo, hasta dar su vida por nosotros, por mí. “Él me amó y se entregó por mí” (Gal 2, 20). La Cuaresma va orientada a la conversión del corazón, a ese renacer de nuevo, a pasar de la muerte a la vida. Si vivimos la Cuaresma en su profundidad también viviremos con júbilo el Misterio pascual.

“Con la imposición de la ceniza renovamos nuestro compromiso de seguir a Jesús, de dejarnos transformar por su Misterio pascual, para vencer el mal y hacer el bien, para hacer que muera nuestro “hombre viejo” vinculado al pecado y hacer que nazca el *hombre nuevo* (Ef 4,22s), transformado por la gracia de Dios”³. Este es el verdadero sentido de la Cuaresma: dejarnos engendrar de nuevo por el amor del Padre que quiere que renazcamos a una vida nueva por los méritos de su Hijo, muerto y resucitado para la salvación del género humano.

Uno de los compromisos de Cuaresma es aprender amar como somos amados por Jesús. Pues si vivimos este amor fraterno una nueva esperanza se abre en la edificación de un mundo mejor, más humano y más justo donde podamos vivir la fraternidad universal de la que el papa Francisco habla frecuentemente, y sobre todo el evangelio: “Amaos unos a otros como yo os he amado” (Jn 13,34).

El proyecto de Jesús es comenzar, aquí y ahora, el “reino de Dios”. Toda la vida de Jesús está orientada hacer presente el reino de Dios. ¿No fue esto una de las razones de su condena? Vivir la Cuaresma nos lleva a encarnar el proyecto de Jesús en el mundo que nos toca vivir, el nuestro, tal como él es porque Dios lo ama. Llevar el evangelio a la vida es el proyecto de Dios para el cristiano, para su Iglesia y para toda la persona de buena voluntad.

Que el Espíritu Santo nos acompañe durante estos cuarenta días, que nos llevan a la Pascua, y nos ayude a avanzar en la inteligencia del misterio de Cristo para vivirlo en su plenitud; y de esta manera celebremos la Pascua desde el júbilo de sentirnos amados, salvados y resucitados en Cristo y con Cristo.

“Si cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida!” (Rm 5, 10).

Hna. Carmen Herrero Martínez

³. Benedicto XVI, papa de 2005 a 2013. Audiencia general del 17/02/2010 (trad. © copyright Librería Editrice Vaticana).